



SANTO. San Josemaría, fundador del Opus Dei, en un encuentro celebrado con jóvenes.

Reflexiones en el **40 aniversario** del fallecimiento del santo aragonés

La renovación social y personal en el mensaje de San Josemaría

JAVIER PALOS PEÑARROYA/VICARIO DE LA DELEGACIÓN DE LA PRELATURA DEL OPUS DEI EN GRANADA

La violencia contra los cristianos —y otras confesiones, incluida la musulmana— en países como Irak, Siria o Nigeria es noticia que nos sirven los periódicos cada día. También en Europa se percibe un soterrado ataque a instituciones como la familia y a las convicciones religiosas; la corrupción y lo políticamente correcto crean un ambiente irrespirable, no por sibilino menos peligroso. Francisco acaba de alertar en su reciente encíclica de esa otra violencia que ejercemos sobre nuestro planeta.

Los santos son expertos en humanidad y aportan luces y soluciones a problemas que muchas veces, desde un prisma meramente humano, no son fáciles de resolver. Quería acudir a uno de esos santos, San Josemaría, para que en este 40 años de su fallecimiento nos dé fuerza para afrontar todos estos retos y nos ilumine con sus escritos para apuntar algunas vías de solución. Y me gustaría hacerlo sacando algunas ideas de una homilía que pronunció en la Universidad de Navarra el 8 de octubre de 1967 y que lleva por título “Amar al mundo apasionadamente”. Ahí nos enseñó a vivir con la cabeza en el cielo y los pies en la tierra, caminando en la vida apasionadamente, como subraya el título de la homilía.

Es un título que busca deliberadamente el contraste con la visión del mundo como mero lugar de paso hacia la vida definitiva; porque no pocos cristianos viven la fe como un “consuelo” ante la dureza que tantas veces encontramos en nuestro caminar terreno. La “Homilía del Campus” señala con enorme vigor e insistencia que ese amor, que se apoya en la fe, se traduce en la renovación del mundo.

“No hay otro camino, hijos míos: o sabemos encontrar en nuestra vida ordinaria al Señor, o no lo encontraremos nunca. Por eso puedo decir que necesita nuestra época

devolver a la materia y a las situaciones que parecen más vulgares su noble y original sentido, ponerlas al servicio del Reino de Dios, espiritualizarlas, haciendo de ellas medio y ocasión de nuestro encuentro continuo con Jesucristo”.

San Josemaría trató de redescubrir la vida de los primeros cristianos, que transformaron desde dentro la sociedad pagana. Comenzó aquella singular homilía haciendo alusión al “templo” en que se celebraba la Misa:

“Reflexionad por un momento en el marco de nuestra Eucaristía, de nuestra Acción de Gracias: nos encontramos en un templo singular; podría decirse que la nave es el campus universitario; el retablo, la Biblioteca de la Universidad; allá, la maquinaria que levanta nuevos edificios; y arriba, el cielo de Navarra...”

¿No os confirma esta enumeración, de una forma plástica e inolvidable, que es la vida ordinaria el verdadero lugar de vuestra existencia cristiana? Hijos míos, allí donde están vuestros hermanos los hombres, allí donde están vuestras aspiraciones, vuestro trabajo, vuestros amores, allí está el sitio de vuestro

encuentro cotidiano con Cristo. Es, en medio de las cosas más materiales de la tierra, donde debemos santificarnos, sirviendo a Dios y a todos los hombres”.

Se levantan nuevamente en la vieja Europa, y no solo en ella sino en la entera civilización occidental, vientos de fanatismo e intolerancia que no proceden solo de los enemigos de la libertad, sino de los cristianos que han perdido la fuerza de la fe y se han convertido en sal insípida. Hace falta, y está en marcha, una regeneración social que podría superar las ideologías si respetara a las personas, que son las que —por su intrínseca dignidad— merecen respeto incondicional. San Josemaría se refirió a ello en la homilía:

“Interpretad, pues, mis palabras, como lo que son: una llamada a que ejerzáis la diario!, no solo en situaciones de emergencia vuestros derechos; y a que cumpláis noblemente vuestras obligaciones. Y esta cristiana mentalidad laical os permitirá huir de toda intolerancia, de todo fanatismo lo diré de un modo positivo, os hará convivir en paz con todos vuestros conciudadanos, y fomentar también la con-

“SE LEVANTAN NUEVAMENTE EN LA VIEJA EUROPA, Y NO SOLO EN ELLA, SINO EN LA ENTERA CIVILIZACIÓN OCCIDENTAL, VIENTOS DE FANATISMO E INTOLERANCIA QUE NO PROCEDEN SOLO DE LOS ENEMIGOS DE LA LIBERTAD”

vivencia en los diversos órdenes de la vida social.

(...) Esta doctrina de libertad ciudadana, de convivencia y de comprensión, forma parte muy principal del mensaje que el Opus Dei difunde”.

Brian Kolodiejchuk, postulador de la causa de canonización de la Madre Teresa de Calcuta, comentaba con motivo de la canonización de San Josemaría: “Es sorprendente comprobar qué distintos resultan los carismas y los caracteres de los santos en la Iglesia... Así sucede en el caso de dos de los grandes personajes de la Iglesia Católica en el siglo XX: el beato Josemaría y la Madre Teresa... También en la vida del Beato Josemaría encontramos un gran compromiso por ayudar a Cristo presente en las personas que padecen necesidades (...), un gran esfuerzo de compromiso social por mejorar las condiciones de todos los seres humanos (...). Los pobres, los enfermos, los desahuciados, fueron las armas para vencer en su batalla de que el Opus Dei echara a andar. En ambos casos (...) en la raíz de este compromiso se advertía la fe, que le hacía descubrir a Cristo en cada hombre”.